

FILM REVIEWS



Escuchar y comprender al otro en *Crescendo* (Dror Zahavi, Alemania, 2019)

Por Igor Barrenetxea Marañón
Universidad Internacional de La
Rioja (UNIR)

Con una filmografía no muy destacada, dedicada mayormente a la televisión, el cineasta israelí Zahavi consigue aquí una delicada, suave y nada simplista mirada sobre el conflicto israelí-palestino (y muy lograda, tanto a nivel artístico como en su mensaje conciliador). A pesar de que abundan las realizaciones sobre este

tema no se ha hallado a través de ellas, por desgracia, una solución que invite a que los israelíes y palestinos firmen un acuerdo que les permita la convivencia.

Hay demasiados odios y rencores, demasiados muros invisibles entre ellos que lo impiden y que hay que ir derribando (las intenciones del filme van en esta dirección). En la sencillez de su argumento radica la fortaleza de *Crescendo*, donde la música (se inspira en un hecho real), una vez más, se pone al servicio de un espíritu de entendimiento, pero también se convierte en una invitación a la paz, a saber escuchar y dialogar con el otro; a aceptar y reconocer los propios traumas y sobrellevarlos para albergar esperanza, donde se da oscuridad.

Coincidiendo con uno de esos enésimos acuerdos israelíes y palestinos, un grupo empresarial dedicado a tareas humanitarias decide ayudar organizando una orquesta integrada por judíos y árabes, dirigida por el prestigioso director alemán Eduard Sporck. Su nombre concita la admiración de todos, un puente para atraer a jóvenes talentos sin importar su procedencia. Pero las primeras imágenes son ya muy indicativas. Mientras que la joven violinista Layla debe ensayar bajo el estridente sonido de los enfrentamientos en el exterior

DOI: <https://doi.org/10.1344/fh.2022.32.2.447-450>

entre palestinos e israelíes, Ron, en Tel Aviv, dispone de toda una suerte de comodidades.

Es más, cuando Layla debe atravesar la frontera cisjordana para

Sin embargo, el fin es que sea una orquesta mixta, en la que se demuestre que el entendimiento entre ellos es posible. Muy pronto, la rivalidad entre Layla y Ron afecta a todos los



acudir a la audición en Tel Aviv, junto al tímido Omar, se encuentra con que la joven soldado israelí del puesto no se lo pone nada fácil. La animosidad y la desconfianza habita en ambas comunidades como parte de una segunda piel, sin ninguna comprensión. Lo mismo sucederá entre los componentes de la orquesta desde el primer momento. Allí, en la audición, Ron demuestra su enorme talento con el violín, pero también sus prejuicios contra los palestinos, buscando la manera de que estos queden excluidos, ninguneándolos como músicos.

demás integrantes de la orquesta, salvo a Omar y Shira, una joven hebrea. Los dos, por casualidad, se encuentran en la sala de ensayos y se sienten atraídos, a pesar de venir de mundos tan distintos, pues no comparten el odio ni el recelo de sus compañeros. Finalmente, ante la imposibilidad de encontrar un *modus vivendi*, Sporck decide llevárselos al Tirol italiano, a una región muy especial para él, porque también el compositor ha sufrido por causa de un pasado terrible. Eso no es todo, Layla debe superar otro gran inconveniente, abordando la misma resistencia palestina a que cambie esta



inercia. Concretamente, su madre no comparte los deseos de su hija, pues tan solo quiere que se case, y considera que su participación en la orquesta es un grave error y teme además que se convierta en el objetivo de los radicales palestinos al considerarla como una traidora, por formar parte de la orquesta junto a israelíes. Gracias al apoyo de su padre acude, pero eso no evita que piense en lo que le ha dicho su madre.

Así que lo primero que tendrá que llevar a cabo Sporck, entre las idílicas montañas austriacas, es buscar la manera de que sean una orquesta de verdad. Y, para eso, deben escucharse. No hay duda de que educar la sensibilidad a una nueva generación en que hay otra alternativa al odio es crucial. Y es el mensaje sustantivo del realizador alemán, entenderse como el único modo de avanzar. Pero no es sencillo.

Layla desvela el enorme trauma de su bisabuelo, que aún aguarda inútilmente el regreso al hogar del que fue expulsado décadas atrás por los

israelíes. En contraposición, otro joven hebreo se referirá a la memoria familiar que le inculcó su abuela superviviente del Holocausto y lo une a las intenciones palestinas para su pueblo.

Del mismo modo, cuando Sporck pone a ambos grupos frente a frente para que se griten lo que quieren a la cara, sin tocarse, se percibe un intenso rencor, cuando se acusan mutuamente de terroristas y asesinos. Pero lejos de desahogarles, les dejará con una sensación más amarga, vacía y doliente.

Claro que, poco a poco, con estas sutiles tácticas, Sporck logra hacerles entender que el odio solo genera más sufrimiento. Y que son ellos los que deben dar los pasos necesarios para alcanzar el hito de la paz y no ver al otro como un enemigo. De este modo, Ron y Layla, los líderes de ambos grupos, comenzarán a acallar sus prejuicios y a aceptarse y colaborar; paralelamente, Omar y Shira iniciarán un romance, viendo cómo es posible incluso llegar más lejos: amarse. Un momento muy interesante intenso y emotivo radicaré cuando el mismo Sporck les confiesa a sus pupilos la verdad de su pasado, una mancha que llevará siempre consigo. Sus padres fueron médicos en el campo de exterminio de Birkenau. Este hecho le hizo creer que judíos y

alemanes jamás podrían entenderse. Él es la prueba de que estaba equivocado. Frente a su confesión, ninguno de sus alumnos le reprochará nada, al contrario, le siguen respetando. Y ahí es donde cobra tanta relevancia el perdón y la conciencia. No todos comparten esas posturas integradoras, como lo demuestra la agresión con pintura que sufre Sporck, en una excursión que hace con los chicos.

Crescendo es una película cuyo mayor valor viene determinado por el cálido discurso humanista que infiere a cada una de sus imágenes, en donde la música cobra un especial valor a la hora

de encarar los pasados amargos, y abogando por un nuevo futuro. Habrá quien considere que este paternal discurso es bastante inocente e ingenuo, pero es una lograda pieza que aspira a algo tan difícil como educar los sentimientos contra la oscuridad, lo que es muy digno de elogio.



T. O: *Crescendo*. Productora: CCC Filmproduktion, 2019, Alemania. Dirección: Dror Zahavi. Guion: Dror Zahavi, Johannes Rotter, Stephen Glantz y Markus Rosenmüller. Música: Martin Stock. Montaje: Gero Steffen. Reparto: Peter Simonischek (Eduard Sporck), Daniel Donskoy (Ron), Sabrina Amali (Layla), Mehdi Meskar (Omar), Eyan Pinkovich (Shira), Bibiana Beglau (Karla) y Götz Otto (Bellmann). Duración: 102 min.